Ministerio

En El Aparecer de Cristo

Lección 1

por
Jimmy Ned Collins

Transcrito por
Sharleen Kucera

MINISTERIOS DEL CONVENIO INTERNACIONAL

Ministerio

En El Aparecer de Cristo

Lección 1

por
Jimmy Ned Collins

Transcrito por
Sharleen Kucera

MINISTERIOS DEL CONVENIO INTERNACIONAL

Esta es la escuela de Cristo CMI, y vamos a comenzar compartiendo unos cuantos lecciones sobre el tema "El Ministerio en El Aparecer de Cristo." Esta es la primera lección y la introducción. Vamos a ver muchas diferentes pasajes en la Escritura con respecto a esto.

Vamos a ver cuán importante es que Cristo sea revelado en el corazón para el ministerio. Por ejemplo, muchas veces, cuando uno nace de nuevo, inmediatamente quiere servir al Señor. Queremos ministrar; queremos predicar o enseñar, o dar un sermón. Queremos ir a escuela bíblica y ser predicadores, o evangelistas, o pastores etc. Sí, es bueno servir al Señor, pero hay que servir al Señor en Espíritu y en Verdad. Hay que servir al Señor como Él quiere; servirle en Su entendimiento y no en nuestro entendimiento. Muchas veces, cuando nacemos de nuevo, vamos a una escuela bíblica. Yo también fui a una escuela bíblica. Pero necesitamos mucho más que información Académica en servir al Señor. Muchas veces, cuando nacimos de nuevo, tenemos el deseo de servir al Señor. Muy triste otros nos dicen, "Pues, si quieres ser un ministro, tienes que ir a una escuela Bíblica." La realidad es que ya somos ministros. Somos ministros si recibimos una diploma o no. Los que no han nacido de nuevo, los incrédulos, son ministros. Cada persona es un ministro, porque cada persona va a ministrar lo que está *mirando*, lo que está *conociendo*. Es muy simple. Muchas veces vamos a la escuela bíblica, o comenzamos leer y estudiar las Escrituras en las lenguas originales como Griego, Hebreo, y Arameo, o comenzamos estudiar los diccionarios, léxicos, o comentarios. Hacemos todas estas cosas para preparación para el ministerio. Nos involucramos en cosas de la iglesia. Vamos a todos los juntos; vamos a todas las reuniones; vamos todos los Domingos y los Miércoles. Hacemos todo lo que podemos para estar con el pueblo de Dios. Hacemos todo lo que podemos para prepararnos para el ministerio. Comenzamos orar más por nosotros mismos, la iglesia y el mundo. Comenzamos así con nuestro deseo y celo para servir al Señor.

Durante estas lecciones, debemos llegar a ver que el asunto es mucho más que un deseo o un celo para servir al Señor; hay que servir al Señor como *Él* quiere. Hay que servir al Señor en Espíritu y en Verdad. Hay que servir al Señor en el conocimiento de Cristo. No estoy hablando de saber *acerca de* Cristo, sino *conocer a Cristo*. ¿Por qué les digo esto? Les digo porque muchas de las cosas que hacemos para servir al Señor y para ser ministros son cosas naturales. Estudiamos, y es bueno estudiar su Bíblia porque testifica de Cristo. En otra clase dijimos que cuando leemos la Bíblia, una expectativa para ver La Sustancia de la escritura (Jesucristo mismo) es creada en nuestro corazón. Estudiamos, leemos, escuchamos, practicamos lo que leemos y escuchamos, etc... pero estas actividades no constituyen un ministro de Cristo. La verdad es que siempre vamos a ministrar lo que estamos *conociendo*. Para ser ministros de Cristo tenemos que *mirar* y *conocer* a Cristo.

El Señor solamente envía a aquel que le ha mirado. Muchos son enviados, pero El Señor solamente envía a los que han mirado a El. Vamos a mirar muchos ejemplos en las Escrituras de aquellos que eran siervos y ministros del Señor. La única cosa que los hicieron

siervos y ministros fue que El Señor apareció a ellos. Ahora, la mayoría de cristianos consideran a el apóstol Pablo como algo muy grande, pero él no es nada diferente de ningún otro creyente. Antes de ser nacido de nuevo, él era fariseo y conocía las Escrituras. Porque era Judío, un Hebreo, Pablo conocía el contexto histórico y la letra de las Escrituras. Yo soy Americano, y cuando leo las Escrituras, tengo una mente Americana, no Hebrea. Yo escudriño los términos originales, el Griego, el Hebreo, y el Arameo, con léxicos y diccionarios Bíblicos. Pero Pablo no tenía que hacer esto. Si ustedes están leyendo un libro en Español, ¿tienen que escudriñar el significado de cada palabra? No, porque Español es su propia lengua. Mi propia lengua es Inglés, pero puedo hablar Español. Cuando yo leo algo en Inglés, no tengo que usar un diccionario para cada palabra que leo. Miro la palabra y el contexto, y entiendo. Pablo no tenía que escudriñar cada palabra de las Escrituras porque era Judío. Su lengua natural era Hebreo y Griego. Él no tenía que estudiar léxicos o diccionarios Bíblicos para tener un entendimiento del contexto histórico y la letra de las Escrituras, el era Judío.

Muchos en el mundo cristianismo estudian las Escrituras para mejorarse, otros para aprender las lenguas originales con el propósito de enseñar o predicar. Hay muchas diferentes razones los ministros estudian las Escrituras. Pero NO debemos escudriñar las Escrituras para predicar, sino para que Cristo sea revelado en nosotros! Cristo tiene que ser revelado en el corazón. No es solamente el estudio. Antes de que el apóstol Pablo era el apóstol Pablo, el era Saulo de Tarso. Antes de que fue nacido de nuevo, antes de que recibió salvación, antes de que recibió al Espíritu de Dios, el era Saulo de Tarso. El era Hebreo; sabía las idiomas de Hebreo y Griego; escudriñaba las Escrituras; el tenía un entendimiento. Pero durante ese tiempo, Cristo no estaba *en* él, por lo tanto, Cristo no podía ser revelado en el. Saulo en *su* entendimiento (que es completamente ignorancia) perseguía la iglesia, el cuerpo de Cristo. El perseguía Cristo. Por favor de considerar lo siguiente: este hombre en *su* entendimiento y *su* conocimiento perseguía a Cristo. En su corazón el tenía un celo para servir al Señor, pero celo sin conocimiento no es bueno. Durante ese tiempo cuando era Saulo, el hacía todo lo que hacía en su carne. **Él** lo hacía; era la obra de Hombre. Era su obra; no era la obra de Dios (la obra del Espíritu). La obra de Saulo no traía vida, sino muerte. Si vamos a servir al Señor, Cristo tiene que ser revelado en nosotros! El Señor de gloria tiene que ser revelado en nuestro corazón, en nuestra alma. Si no, después nosotros podemos estudiar y tener un celo, pero va ser de la carne, y en realidad nosotros también vamos a perseguir al cuerpo de Cristo, la iglesia del Señor. Simplemente, vamos a perseguir a Cristo. No vamos a traer La Vida a otros, sino vamos a traer muerte y condenación. Esto es extremadamente triste, pero muy verdadero.

En 2 Corintios 3:5-9 Pablo dice, *"5 no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, 6 ¶ el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. 7 Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel*

no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, 8 ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? 9 Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación." La condenación y la muerte son de afuera. La Vida, el Espíritu y la justificación son de dentro.

Saulo servía al Señor con celo sin conocimiento de Cristo. Saulo tenía un velo y no miraba El Objeto de la Escritura. Pero por la gran misericordia y gracia de Dios, Saulo nació de nuevo, Cristo apareció en su alma. Ahora no es Saulo sino Pablo. En otra clase miramos este versículo en Hechos 26:16, "*Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti…*" De ese momento Pablo seguía en el aparecer de Cristo. ¿Qué le dijo Pablo a Agripa? *"Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial…"* Hechos 26:19. Pablo seguía en el aparecer de Cristo. Estamos hablando de la Persona de Quien somos ministros.

Esto es lo extraordinario que sucedió que cambió su comprensión de todas cosas, especialmente de las Escrituras. Ya no era la letra de la ley en las Escrituras, sino El *verdadero* Objeto de las Escrituras. Ahora él tenía un entendimiento que las Escrituras testificaban de Cristo. Pero ¿por qué tenía este entendimiento? ¿Qué fue lo que sucedió que cambió su entendimiento tan radicalmente? Una vez más, él tenía este entendimiento por qué Cristo fue revelado en él. No *a* él, sino *en* él. Debido a esta *una* cosa exclusiva lo miramos como un hombre tan grande. Cristo fue revelado en él, y él *siguió* en esta revelación.

En Gálatas 1:15-16, Pablo escribe a la iglesia, "*15 Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia,* [él nació de nuevo; recibió Salvación; recibió a Cristo, recibió La Vida; recibió todo en La Persona de Cristo] *16 revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles…"* Ahora lo que declara Pablo es Vida y Luz; es Cristo.

De estos versículos vamos a mirar dos cosas. Cuando Cristo es revelado en el corazón de una alma salva, esa persona va a declarar a Cristo. No puede declarar algo menos. Pero si Cristo <u>no</u> ha sido revelado en el corazón, esa persona siempre va a declarar algo MENOS. En su predicación o enseñanza (y en todo lo que ase) va a quedar corto de la gloria de Dios. Continuando en versículos 21-24 de Gálatas 1 él dice, "*21 Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia, 22 y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo; 23 solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba. 24 Y glorificaban a Dios en mí"* (Gálatas 1:21-24).

Digo esto claramente: la meta no es predicar o ser un ministro; la meta es el aparecer de Cristo en la alma y corazón, y *continuar* y *seguir* en el aparecer de Cristo. Continuando con Pablo, glorificaban a Dios *en* Pablo. Pablo seguía en el aparecer de Cristo, en la revelación de Cristo. Oigan, el ministerio en Pablo fue el resultado <u>automático</u> de Dios revelando a Cristo Su Hijo en él. ¿Qué fue lo que dije cuando empezamos? *Todos* somos ministros. Vamos a

ministrar lo que estamos mirando y conociendo. Esto es cierto. Si Cristo no ha aparecido en los cristianos, pueden ministrar **acerca de** Cristo, a lo mejor, pero NO van a ministrar Cristo. Solamente cuando Cristo sea revelado en el corazón, uno puede ministrar Cristo. No se puede declarar algo menos de Cristo porque en ese momento esa persona ha mirado El Propósito y La Meta de su existencia de su alma. No puede quedar corto de lo que está mirando.

Versículo 23 de Galatas 1, "*Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba.*" ¿Qué le pasó a Pablo? Oigan, fue transformado radicalmente. ¿Fue algo de *afuera* que lo transformó? ¿Fue algo que él *estudió*? Ya estudiaba y escudriñaba las Escrituras; su estudio no lo cambió. El aparecer de Cristo lo cambió. La revelación del Hijo amado lo transformó. Lo transformó de la imagen de la humanidad a la imagen de Cristo, a la misma imagen de gloria a gloria, por dentro (2 Corintios 3:18).

2 Corintios 3:18 (RVR60) *"Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor."*

Si Cristo no es revelado en nosotros, seguimos (en conocimiento y entendimiento) como fuimos antes de que nacimos de nuevo, porque tenemos un entendimiento que Dios quiere que *yo sea mejor* o que *yo sea algo,* por ejemplo: un ministro. El deseo de nuestro corazón tiene que ser "Dios, revela a Tu Hijo en mi." Esto debe ser nuestra oración. ¿Pero para qué fin? ¿Pero para qué meta? Es simplemente para que podamos conocerlo.

En estas lecciones vamos a mirar en las Escrituras diferentes personas que son ministros, los cuales Dios envió. En cada ejemplo El Señor fue revelado, El Señor apareció. Esa es la cosa. El Señor tiene que aparecer, y tenemos que seguir en el aparecer de Cristo. Vamos a declarar el rostro de Cristo, o vamos a declarar a nuestro propio rostro. Va ser uno o el otro; siempre va ser así. Todo depende en si *seguimos* en el aparecer de Cristo. Todo depende en si Cristo, el Hijo de Dios, es revelado en nuestro corazón y si *seguimos* en *esa* revelación. Pablo dijo, "*No fui rebelde a la visión celestial...*" (Hechos 26:19). ¿En cuál momento podemos ser rebeldes? Si queremos nuestro propio ministerio, si nuestra meta es el ministerio, caemos corto (en conocimiento y entendimiento) de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. La Meta NO es el ministerio. Ya lo dije – el ministerio de Dios que debemos de servir es automático en el aparecer de Cristo, en la revelación del Hijo amado. Todo es automático en el aparecer de Cristo.

¿Qué fue lo que leímos en 2 Corintios 3:5? "*…no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos…*" El apóstol Pablo escribió esto. ¿Somos algo nosotros? ¡No!, Solamente somos un vaso que tiene <u>Tesoro</u>. El Tesoro hace todo; El Tesoro hace la obra. Cristo, El Espíritu hace la obra en mi. Porque Cristo fue revelado en Pablo, Pablo tuvo conocimiento y entendimiento, el conocimiento y entendimiento de Dios.

Galatas 2:20, "*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí…*" ¿El vaso es algo? ¡No!, ¡El Tesoro es algo!; ¡El Tesoro es todo! Cristo es La Vida en mí. Con este conocimiento y entendimiento, hay la predicación de Cristo, la predicación del Espíritu, la predicación de La Verdad. El apóstol Pablo tuvo ese conocimiento y entendimiento porque Cristo fue revelado en él. El conocimiento y entendimiento fue automático en la revelación de Cristo, El Hijo amado. Inmediatamente y automáticamente hay el conocimiento y entendimiento y de Dios que gobierna, y de aqui viene el ministerio: el ministerio de Dios.

Siempre tenemos que seguir en el aparecer de Cristo. En el momento que somos rebeldes a la visión celestial, a la revelación del Hijo amado, ya no somos ministros de Vida; ya no somos ministros de Cristo; ya no somos testigos de Cristo. Un testigo es uno que ha visto. Yo no estoy hablando de algo natural; estoy hablando de alumbrando los ojos de nuestro entendimiento. Quiero mirar otros versículos en 2 Corintios 3:16-18, "*16 Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. 17 Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. 18 Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor…*". Cara descubierta del corazón, de la alma, el ojo del entendimiento. En 2 Corintios 4:6 Pablo dice, "*6 Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.*" ***EN*** nuestros corazones, NO *en nuestra* cara, NO en *nuestro* ojo natural, sino dentro de nuestro corazón. Esto es algo que no se puede ver con el ojo natural. "*…para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.*" Esto es algo de dentro, algo del Espíritu; no es algo natural.

Una persona solamente puede tocar lo de afuera. Solamente El Espíritu de Dios puede tocar el corazón y la alma. Dijo Cristo, "*Las palabras que hablo son espíritu, y son vida*" (Juan 6:63). Las palabras tocaban el corazón y la alma. Yo no puedo tocar a su alma; solamente el Espíritu de Dios puede tocar a su alma. Yo no puedo cambiar a nadie; no me puedo ni cambiar a mí mismo. Pero para el creyente, el cambio vino en el momento del nuevo nacimiento y el conocimiento del cambio gobierna nuestro corazón cuando estamos "*mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor…*". ¡Cuando Cristo es revelado!

Yo leo 2 Corintios 3:18, "*Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.*" La transformación, el gobierno es automático. Pablo no predicaba, "Oh, ahora, tú tienes que hacer esto; tú tienes que cambiar esto. No hagas eso; haz esto." No, él predicaba Cristo. La oración de Pablo para las iglesias era lo mismo: que Dios les dé el Espíritu de sabiduría y revelación, en el conocimiento de Él. Efesios 1:15-19, "*15 ¶ Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, 16 no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, 17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el*

Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, 18 alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, 19 y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,".

Todo se trata con Cristo, y conociendo Éste mismo. "… *os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento…"* (Efesios 1:17-18). ¿Pero Cómo? ¿Cuando aparece La Luz, cuando hay Luz? Cuando Cristo es revelado en la alma: *"Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo"* (2 Corintios 4:6). Este es un ejemplo aserca de Pablo. Vamos a hablar mucho de Pablo. Si vamos a ser ministros de Cristo, tenemos que caminar en Propósito. El Propósito no es ser ministros. El Propósito es el aparecer de Cristo, la revelación del Hijo amado. Caminando en Propósito somos ministros de Cristo y de nada menos, y no quedamos corto (en conocimiento y entendimiento) de la gloria de Dios que se encuentra en la faz de Jesucristo. Esto es muy importante.

Por mucho tiempo podemos estar obrando y obrando y obrando y tratando y tratando y tratando. Pero El Espíritu de Dios obra con una sola Meta, y muy triste nosotros obramos con muchas otras metas. ¿Qué dijo Jesucristo del Espíritu Santo? *"Cuando viene el Espíritu Santo, el Espíritu de verdad va a testificar de Mí. Él Me glorificará; porque tomará de lo Mío, y os lo hará saber"* (Juan 16:13-14). Cuando el Espíritu Santo quita el velo, Cristo aparece. Cristo es revelado. Hay Luz. Hay la revelación del Hijo amado. Pero si nosotros tenemos otra meta, estamos luchando contra El Espíritu de Dios. Dios tiene una Meta; nosotros tenemos muchas metas diferentes. Dios quiere hacer una sola cosa y nosotros queremos que Dios haga otras cosas. ¿Pero cómo pueden andar dos si no están de acuerdo? *"¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?"* (Amós 3:3). Debemos de tener la <u>misma</u> meta que Dios tiene.

El ministerio es automático en el aparecer de Cristo. Es bueno ser un ministro, pero un ministro tiene que caminar en Propósito. *"Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena, pero bienaventurado es el que guarda la ley"* (Proverbios 29:18, La Biblia de Las Américas). ¿Qué fue lo que dijo el Apóstol Pablo? Él, básicamente, dijo: "Yo no fui rebelde a la visión celestial, a el aparecer de Cristo, a la revelación del Hijo amado" (Hechos 26:19).

En estas lecciones vamos a mirar diferentes ejemplos. Unos trataban de servir al Señor y luchaban entre si Mismo para serlo. Entonces el Señor apareció, y el Señor les envió. Esta es la orden. Primero, el aparecer de Cristo; después, el enviar. <u>El Señor no envía a nadie que no Lo ha visto</u>. Permítanme decir esto una vez más: <u>El Señor no envía a nadie que no Lo ha visto</u>. ¿Pero porque? Porque no será un testigo de Verdad. Oigan, un testigo *falso* es uno que NO ha visto, uno que trata de declarar algo que NO ha mirado.

En Hechos cuando Pablo nació de nuevo, ¿qué dijo Jesucristo? "*Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti…*" Un testigo verdadero declara lo que ha visto, declara lo que mira: Cristo. Un testigo falso es uno que declara algo que no ha visto; uno que trata de declarar a Cristo sin haberlo visto

(Jünemann) La Septuaginta al Español): Hechos 26:16
Empero, levántate, y álzate sobre tus pies, porque para esto me he aparecido a ti: para constituirte servidor y testigo, así de lo que me has visto, como de lo que he de aparecerte;

(NT VHA) El NT Versión Hispano-Americana (1916): Hechos 26:16
pero levántate y ponte sobre tus pies; porque para esto te he aparecido, para constituirte ministro y testigo, tanto de lo que has visto de mí, como de aquello en que te apareceré,.

Cristo tiene que ser revelado en nuestro corazón. Si Cristo no es revelado, sin duda, vamos a tratar de declarar acerca de alguien que no hemos visto; y vamos a ser testigos falsos. Testigos falsos declaran lo que han visto en la ceguera (las tinieblas) de sus imaginaciones y ilusiones, pero no han visto Realidad: Cristo. Testigos falsos declaran lo que no han visto de Cristo. Esto es muy triste y también muy grave porque hay tantos que son testigos falsos. En cualquier momento podemos ser un testigo falso si nuestro corazón no está vuelto a Cristo.

No necesitamos ver cosas; necesitamos ver al Objeto de todas las cosas de las Escrituras – Cristo. Si no miramos La Sustancia, El Objeto de las Escrituras, si Cristo no es revelado en nuestro corazón, somos testigos falsos como Saulo de Tarso. Él tenía un celo para servir al Señor, pero durante ese tiempo no había visto a Cristo. Nosotros también tenemos nuestro entendimiento de las Escrituras, pero no hemos visto al Objeto, a La Sustancia de la cual testifican las Escrituras. Esto es muy importante en ser un ministro de Dios: caminar en el aparecer de Cristo. Cristo tiene que ser revelado en el corazón. Si Cristo no es revelado, no vamos a predicar a Cristo. Nuestro predicación va quedar corto de la gloria de Dios que se encuentra en la faz de Jesucristo. Vamos a predicar algo menos, muerte y condenación. No va ser Vida y Luz y Justicia. Para ser ministros de Dios, la oración de nuestro corazón siempre debe ser, "Señor, revela a Tu Hijo en mí." No debe ser, "Señor, revela a Tu Hijo en mí *para que* yo sea un ministro." No, el ministerio no debe ser la meta. Solamente cuando Cristo es la meta de nuestro corazón estamos de acuerdo con Dios, y Cristo puede ser revelado. Para ellos que Le buscan, Él aparecerá (Hebreos 9:28). Solamente a los que Le buscan, no a ellos que buscan el ministerio.

(RV09) Reina Valera de 1909): Hebreos 9:28
así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

Nuestra oración es, "Señor, revela a Tu Hijo en mí para ver a Él." El ministerio es automático de esto. El Ministerio es el resultado de Cristo revelado en el corazón. No me preocupo con el ministerio; me preocupo con Cristo siendo revelado en mí. Esta lección es la introducción. Qué tan importante es que Cristo sea revelado en nosotros. Qué tan importante es para nuestro propósito y para el ministerio. No podemos ser ministros de Cristo (verdaderos ministros de Dios) si Cristo no es revelado en nosotros. Cristo es El Tesoro; Cristo es Todo. Declaramos a La Sustancia. No declaramos al vaso; declaramos a La Sustancia. Dios les bendiga, Amén.

MINISTERIOS DEL CONVENIO INTERNACIONAL

CrossEyedNedMinistries@gmail.com

Seguir a @CrossEyedNed_Es

CrossEyedNed.com

cmintl.org